

Víctor  
Manzanilla Schaffer

MÉXICO FALSIFICADO  
Y DEVALUADO

**grijalbo**

# Índice

<i>¿Liquidaron a la Revolución mexicana?</i> .....	11
--	----

## PRIMERA PARTE LA TRANSFORMACIÓN DESDE EL PODER

1. La reforma del PRI. Relación con los poderes públicos .....	19
El partido y el gobernante .....	21
Elección o selección de candidatos .....	24
2. Ética y política .....	29
La ética del comportamiento político y el PRI .....	32
Tiempo de razonar nuestro patriotismo .....	33
La gran omisión .....	34
3. La lucha contra la corrupción .....	41
“ <i>No hay general que resista...</i> ” .....	43
Grupos de interés y de presión .....	47
4. Cultura política .....	51
Proposiciones .....	52
Colofón .....	54
Conceptos fundamentales .....	66
Formación de ideologías .....	69
Actitudes frente al cambio social .....	72
Tiempos de democracia integral .....	74

SEGUNDA PARTE  
LA COYUNTURA

5. Agrarismo: un destino histórico .....	81
Políticas erróneas .....	84
Régimen semifeudal .....	87
Salinas y el campo .....	90
Neolatifundismo .....	92
La tierra, a la venta .....	93
Justicia para el indígena .....	96
6. La nueva economía .....	99
Neoliberalismo vs. justicia social .....	101
El fin del milenio: invitados al gran baile .....	104
Ensayo de un fracaso recurrente .....	107
7. México-EU: 173 años de relaciones diplomáticas .....	111
Diferentes contenidos en política exterior .....	114
Doctrinas internacionales contra principios .....	118
8. La perspectiva (1994-2000) .....	123
Otro Plan Nacional de Desarrollo .....	126
El PND y la soberanía .....	128
La nación y el PND .....	129
Democracia en concordia .....	131
9. Frente al próximo milenio .....	133
La educación, el reto .....	136
Por una vida plena .....	138
La familia .....	139
La mujer mexicana .....	142
La mujer y el cambio .....	145

TERCERA PARTE  
INFRAESTRUCTURA POLÍTICA

10. Los puntales .....	149
La separación de poderes .....	149
El Estado de derecho .....	167
El presidencialismo .....	170
Actitudes históricas .....	179
Justicia social .....	183

*Apéndices*

1. Humanismo y democracia en el pensamiento de Luis Recaséns Sichés .....	189
2. Salvador Alvarado o la Revolución en Yucatán .....	201
3. Felipe Carrillo Puerto: historia de un socialismo heterodoxo .....	209

## ¿Liquidaron a la Revolución mexicana?

Somos testigos de la existencia de un plan para liquidar al movimiento social de 1910 y borrar de la historia contemporánea del país los contenidos e instrumentos de la Revolución mexicana, para aplicar a nuestra realidad política, económica, social y cultural un modelo económico neoliberal extranjerizante, que se acomode bien al gusto de los países industrializados, llamados también del primer mundo.

Se ha orquestado desde 1987 un ataque solapado, silencioso, pero real, contra el proyecto histórico de México. Primero, desapareciendo del discurso oficial la referencia a la Revolución y, después, desarticulando sus bases por medio de reformas, adiciones y abrogaciones a la Constitución Política.

A muy buen tiempo, los mexicanos de hoy debemos iniciar la reconsideración y análisis de todos aquellos postulados, pautas y valores que nos han sido legados por las generaciones anteriores a la nuestra y que se han considerado trascendentes y fundamentales en el desarrollo y progreso de nuestra nación.

Quizá el replanteo de las cuestiones vitales de nuestro tiempo signifique la salvación de los ideales, y la depuración en los métodos de ejecución entrañe su perduración en el futuro.

A ochenta y cinco años de haberse iniciado, la Revolución entra en su etapa de revisión constructiva, la cual nos lleva a confrontar los ideales, pautas, postulados y normas, con los resultados obtenidos en nuestra realidad socioeconómica, para que de esta guisa se pueda precisar si deben permanecer sin modificación, o bien si es necesario reformar los canales jurídicos y sociales para su cabal realización en nuestra convivencia social.

Hemos aceptado que el hombre es por esencia histórico, es decir, que necesita de las experiencias y conocimientos de las generaciones anteriores para poder realizar su propia obra. El punto de partida se estructura con el patrimonio sociocultural que recibimos de los hombres del pasado y la experiencia propia, así como con la correcta interpretación de las realidades y circunstancias que nos rodean en el presente y nos sirven de guía para poder cumplir con nuestro destino histórico.

Al conjugar ese patrimonio histórico-cultural que hemos recibido, con las necesidades actuales de nuestro país y con nuestra propia interpretación de las circunstancias que nos rodean, se produce necesariamente una ampliación, modificación o perfeccionamiento a la obra recibida. Es precisamente en este punto donde descansa el juicio de la historia. La responsabilidad de las generaciones y de los gobiernos se mide en función de los cambios o modificaciones que se hacen al patrimonio recibido. La escala axiológica de las aportaciones del hombre en el proceso histórico comienza con la correcta apreciación de lo permanente, trascendente y medular del patrimonio sociocultural adquirido y continúa con los actos propios que realizamos para perfeccionarlo. De ahí que surja, con dramática importancia, la necesidad de conocer a fondo los postulados básicos de nuestra Revolución y de distinguir con meridiana claridad lo variable de lo permanente, lo mutable de lo inmutable, los fines de los medios, la obra de los instrumentos.

Como todo movimiento social, nuestra Revolución tuvo su causa y sus fines propios. Precisamente dentro de éstos, se encuentran los postulados que constituyen lo permanente. La forma de realizarlos, en la siempre cambiante realidad mexicana, integra la parte variable de este movimiento.

En esta actitud de sincero análisis debemos cuidarnos de no desarticular las dos fuentes que servirán de base para nuestros juicios: el pretérito y el presente, pues de lo contrario no podremos asumir la correcta actitud. Quien piense modificar radicalmente las instituciones jurídicas y sociales que están vigentes en nuestro tiempo, sin conocer los antecedentes históricos de las mismas y sin establecer la consabida liga de éstas con el pretérito, caerá indefectiblemente en el azoramiento y la perplejidad. Su confusión lo llevará a echar mano de teorías exóticas, válidas para otro tipo de realidades, pero nunca para las que confrontamos en nuestro medio.

Otro grave error estriba en considerar a nuestras leyes o formas jurídicas de ejecución de los postulados permanentes, como valiosas por sí mismas, o como ideas perfectas, a pesar de su incongruencia y choque frontal con la realidad que pretenden regular. Precisamente lo que mantiene vivo el interés por los postulados de la Revolución es la constante adecuación de las pautas, normas y leyes que la expresan con la propia vida social. El considerar a nuestras leyes perfectas por el solo hecho de emanar de la Revolución y percibir las como valiosas por las ideas que expresan, nos lleva inevitablemente a la utopía y con esto a provocar el ocaso de la propia Revolución. Por esto decíamos que hay que distinguir lo permanente, lo inmutable de este movimiento o sea sus postulados, de lo cambiante, como son las formas jurídicas y pautas para realizarlos.

Ortega y Gasset afirmó que las épocas posrevolucionarias se caracterizan como tiempos de decadencia y que se arrojan históricamente en la tiniebla y el silencio. La historia —según se afirma—, con extraño pudor, corre “un velo piadoso sobre la imperfección de los comienzos y la fealdad de las declinaciones nacionales”. El hombre siente en estas épocas un afán de servidumbre.

Quiere servir ante todo: a otro hombre, a un emperador, a un brujo, a un ídolo. Cualquier cosa, antes de sentir el terror de afrontar solitario, con el propio pecho, los embates de la existencia. Tal vez el nombre que mejor cuadre al espíritu que se inicia tras el ocaso de las revoluciones sea el espíritu servil.

Desde luego, manifestamos nuestra inconformidad con estas falsas concepciones y generalidades. La Revolución entra en el ocaso por cualquiera de estas causas: bien por haber llevado a la realidad socio-económica de un pueblo las transformaciones de los sistemas políticos y sociales anhelados, agotando sus postulados fundamentales, o bien por haber fracasado en sus intentos de reformar dichos sistemas. La declinación también se hace presente cuando en el espíritu de los hombres lo revolucionario se trastueca en conformismo. Pero cuando en época posrevolucionaria los hombres revisan los resultados, replantean los problemas y abren las puertas de la crítica constructiva a la luz de las realizaciones logradas, el espíritu revolucionario se remozca y los cauces por los cuales los postulados revolucionarios se aplican, cobran nueva estructura y fuerza.

Precisamente México atraviesa por una de estas etapas de revisión y análisis, lo cual garantiza la permanencia de los valores fundamentales de nuestro movimiento social y político de 1910. En esta etapa, debemos desterrar las falsas concepciones, las ideas equivocadas y señalar los errores con toda valentía. Si comprobamos, a la luz de nuestras realidades sociales presentes, errores en el planteamiento o en la solución de los problemas, debemos señalarlos, pues de esta manera obtendremos una verdad, la cual será el motor para iniciar la búsqueda de la solución adecuada al problema planteado. De esta manera, inyectaremos nuevo dinamismo a los postulados permanentes para que sigan siendo la fuente de las normas que regulen nuestra conducta. La feliz conjugación de la idea con la realidad y la vida nos dará la pauta para perfeccionar estos principios y normas.

Todo lo que hagamos, gobernantes y gobernados, y que tenga por objeto cristalizar en la realidad social mexicana esos postulados y valores fundamentales, tendrá el juicio aprobatorio y favorable de las generaciones venideras, y nuestros actos serán considerados como positivos y valiosos. Por el contrario, si nuestras propias experiencias y actuación tienden a vulnerar o falsear esos principios, nuestra actuación histórica significará un retroceso y será una consecuencia negativa para las generaciones futuras.

La Revolución controla el poder social y organiza nuestra convivencia a través de las leyes dictadas como consecuencia de su triunfo. Precisamente por esto debemos nosotros, los que sentimos hincados en nuestro propio espíritu los postulados de la Revolución, ser los que iniciemos la revisión constructiva de los métodos y de la forma como se están ejecutando.

Estamos plenamente conscientes de que la realidad social mexicana de la primera década de este siglo dista mucho de asemejarse a la que hoy confrontamos. Ni siquiera las circunstancias que afrontaron los constituyentes de 1917 tienen parecido con las que en el presente nos rodean. Por esto afirmamos nuevamente que lo que hoy recibimos de las generaciones pasadas, con ornatos de tradicionalismo, sublimación y aureolas, adquirirá su auténtico sentido cuando se conjugue con las realidades, necesidades y circunstancias del presente. Debemos precisar los valores, postulados y normas del pasado y conjugarlos con los deseos, necesidades y anhelos de nuestro tiempo, para caminar seguros al encuentro del futuro.

Necesitamos desarrollar, dentro de los extremos jurídicos y con auténtico progresismo dinámico, los principios y valores revoluciona-

rios para buscar su definitiva consolidación. Podemos, incluso, reformar con nuestra actuación todo aquello que sea necesario modificar; pero siempre teniendo como imperativo de nuestra conducta el mejoramiento social, económico y cultural de las mayorías de mexicanos, así como el imperio de la seguridad jurídica, de la justicia social y la independencia, libertad y progreso de nuestra nación, postulados esenciales del movimiento revolucionario de 1910.

Lo que no es posible aceptar en nuestros días es la falsificación que han hecho del México histórico y del camino propio para lograr su desarrollo. Conformarnos con este atentado a nuestra patria es claudicar como mexicanos a nuestras esencias culturales, tradiciones y costumbres, para ceder el paso al *american way of life* o a cualquier otra forma de convivencia social extraña que socaba los fundamentos de nuestra nacionalidad en aras de un pretendido modernismo globalizador.

Hoy en día parece que la economía se sobrepone a la política y al desarrollo social y que toda la vida de nuestro país girara en torno de los fenómenos económicos, como si el hombre y su familia estuvieran al servicio de un dios económico y material. Los adoradores del neoliberalismo, los que se han hecho grotescamente ricos, apoyados por Salinas de Gortari, siguen afirmando que el camino correcto es el que a espaldas del pueblo impusieron — como camisa de fuerza — los jóvenes economistas para complacer a los países industrializados y poner como ejemplo al mundo el “milagro mexicano”. Cuántos aplausos, alabanzas y reconocimientos se le dieron al ex presidente Salinas por esta “obra maestra”. Cuántos sufrimientos, lágrimas y pobreza causó al pueblo y qué grave crisis financiera le dejó a su sucesor.

No tengo la menor duda de que el reconocimiento de su triunfo electoral ante una elección tan dudosa y turbulenta, se debió al “arreglo” internacional en que Salinas aceptó cambiar los fundamentos de nuestras instituciones constitucionales para hacerlas acordes con las que existen en Estados Unidos y olvidarse del nacionalismo mexicano, del patriotismo y de la Revolución mexicana que señaló el verdadero camino del desarrollo.

Habrán infinidad de personas interesadas en preguntarnos ¿cómo es posible que una sola persona, aun se trate del presidente de la República, pueda cambiar en seis años el destino y el porvenir de todo un país, hasta entregarlo a otro tan diferente para hacerlos “primos cercanos”? La respuesta se hallará en el estudio de los siguientes

hechos: el rompimiento abrupto del Estado de derecho; el aberrante presidencialismo que nos agobia; la falta de una real y auténtica separación de poderes que produce la carencia de autonomía e independencia del Poder Legislativo y del Poder Judicial; la ausencia de un verdadero federalismo político y económico; el fraude electoral; la corrupción en todos los niveles del gobierno, en el sector privado y en parte de nuestra población; la pérdida de los valores superiores nacionales y la carencia de ética política y civilidad en el Partido Revolucionario Institucional, así como la negación de una genuina democracia como sistema de vida comunitaria y el ensayo salinista de cambiarla — electoralmente hablando — por una “democracia programada, gradual, selectiva y concertada”.

En todos estos temas, debidamente analizados, encontraremos las respuestas a lo que nos está sucediendo. A ello, dedicaremos este libro con la firme intención de reencontrar nuestro verdadero camino y pensar sobre lo que será el futuro de nuestra nación; de esta única y verdadera patria que tenemos.